NÚCLEO SIMBÓLICO LASCASIANO COMO PROFÉTICA CRÍTICA AL IMPERIALISMO EUROPEO *

La ponencia se divide en tres aspectos: el primero en cuanto a la estructura esencial de la denuncia lascasiana; el segundo sobre el género literario de la obra escrita de Las Casas; el tercero acerca del sentido actual de dicha denuncia.

1. ESTRUCTURA DE LA DENUNCIA LASCASIANA

Bartolomé de las Casas, a lo largo de su vida, en sus trabajos y sus obras escritas, evidenció tener un método y categorías muy precisas de interpretación. Los momentos de su método es lo que deseamos muy resumidamente exponer en primer lugar.

La experiencia en el trato con los indios desde sus veintiocho años hasta los cúarenta, en 1514, nos muestra que respetó al indio como otro, y por ello simpatiza, considera con justicia, el ámbito exterior de la cultura india con respecto a la hispánica: «Todas estas universas e infinitas gentes a todo género crió Dios las más simpies, sin maldades ni dobleces, obedientisimas y fidelísimas a sus señores naturales e a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacificas y quietas, sin rencillas ni bollicios, que hay en el mundo. Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complesión, que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad»[1]. Téngase bien presente que en Bartolomé,

---

* Ponencia presentada en el XLI Congreso Internacional de Americanistas, México 1974.

[1]. Bartolomé de las Casas*, Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, BAE V, Madrid 136 a. El texto continúa abundando en las cualidades de los indios: «Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales... Son eso mesmo de limpios e desocupados e vivos entendimientos, muy capaces e dóciles para toda buena doctrina; aptisimos para recebir nuestra sancta fee... En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas...»: Ibid., 136 a-b. Estas fórmulas son frecuentes en Bartolomé: «...tan mansas, pacientes y humildes» : *Apologética historia* III, 3 a. Téngase en cuenta que la inmensa obra, la *Apologética*, es un tributo respetuoso de Bartolomé al indio, al describir con impatia su mundo, su cultura, sus creencias. La fórmula aparece también en la *Historia de Indias* I, cap. XL: «Parábamos a mirar los cristianos a los indios... cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente *que nunca cognoscieron*... Su bondad natural, de su simplicidad, humildad, mansedumbre, pacibilidad e inclinaciones virtuosas, buenos ingenios, prontitud o prontísima disposición para rescebir nuestra sancta fee»: T. 1, 142 a-b; «...ser ellas *a toto genere* de su naturaleza gentes mansuetudísimas, humildísimas, paupérrimas, inermes o sin armas, simplícimas...»: *Ibid*., 1,13 b).

esta manera de exaltar al indio no es de ninguna manera la expresión del posterior mito del *bon sauvage*, en el que la misma *Destrucción de las Indias* tuvo mucho que ver como su origen. Bartolomé respeta al indio en su exterioridad. Sus fórmulas son a veces estereotipadas, como aquello de «tan mansos, tan humildes, tan pacíficos», lo que indican exactamente la capacidad de superar el horizonte del sistema para abrirse *a la exterioridad del otro como otro*.

Por ello mismo, y por la llegada del español a América, se produjo el cara-a-cara originario de América, el primer encuentro del varón-mujer o del hermano-hermano: «El Almirante y los demás... que nunca cognoscieron» [2] a los indios los enfrentaron por vez primera. Rostro-a-rostro, persona-a-persona se enfrentaron indios y europeos. Esta posición de admiración duró poco, demasiado poco. Fue el punto de partida de la estructura de la denuncia lascasiana.

Porque, y de inmediato, llegando los europeos, «luego que las conoscieron, como lobos e tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos (se arrojaron sobre ellos, los indios). y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matallas, angustiallas, afligillas, atormetallas y destruillas por las estrañas y nuevas y varias e nunca otras tales vistas ni leidas ni oídas maneras de crueldad»[3]. Nuestro critico va tejiendo así otro momento de su discurso, es decir, la alienación del otro [4]. Es el acto mismo de la conquista, del despliegue dialéctico del propio mundo que incluye ahora al otro como cosa, como instrumento. Los Cortés, Alvarado o Pizarro son asesinos del otro y expansivos de «lo mismo».

Las Casas continúa su discurso en una critica frontal a la *totalidad* del sistema que se organiza sobre la explotación del indio, cuando nos dice que «se determinó a sí mismo, convencido de la misma verdad, ser injusto y tiránico todo cuanto cerca de los indios en estas Indias se cometía» [5]. En primer término es todo injusto por cuanto lo es el proyecto del sistema como tal: «Han muerto e hecho menos cientmill ánimas a causa... del trabajo que les ficieron pasar por la codicia del oro»[6], en 1516; «por sus codicias de haber oro y riquezas...» [7], en 1542; por tener dichas riquezas «en muy breves días» [8], en 1552.

Con ello Bartolomé hace una critica por adelantado a todo el mundo moderno europeo, precapitalista, capitalista, industrial-colonialista e imperial. Al indio, al africano y al asiático, primero España y Portugal, después Holanda o Inglaterra con Francia y Alemania, para después a través de Estados Unidos y Rusia, se lo considera una mediación del proyecto de «estar-en-la-riqueza», fundamento de esa existencia burguesa o de la sociedad de consumo. Ese proyecto burgués es al mismo tiempo un proyecto de dominación que funda una praxis opresora: «Desde setenta años que ha que comenzaron a escandalizar, robar e matar y extirpar aquellas naciones, no se ha hasta hoy advertido que tantos escándalos e infamias a nuestra santa fe, tantos robos, tantas injusticias, tantos estragos, tantas matanzas, tantos

---

[2]. *Historia de las Indias* I, cap. XL, 142 a.

[3]. *Brevísima relación de la destrucción*, 136 b. Esta simbología es igualmente frecuente en nuestro profeta.

[4]. Indica el acto de enaltecimiento que es un «subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas»: *Brevísima relación*, 137 b.

[5]. *Historia de las Indias* III, cap. LXXIX; II, 357 a.

[6]. *Representación a los regentes Cisneros y Adriano* V, 3 a.

[7]. *Memorial de remedios* V, 120 a.

[8]. *Brevísima relación*, 136 b. Más adelante dice: «La codicia y ambición y crueldad de los españoles»; *Ibid*., 175.

cautiverios, tantas usurpaciones de estados y señorías ajenos y, finalmente, tan universales asolaciones y despoblaciones ha sido pecado y grandísima injusticia» [9], escribe en 1564.

Bartolomé ha comprendido y expresado, por ello, la dialéctica del señor y el esclavo con visión mundial cuando nos dice que después de que se han asesinado a todos los que «podían anhelar o suspirar o pensar en libertad», se estableció un orden colonial «oprimiéndoles con la más dura, horrible y áspera servidumbre» [10]. Estos son los diversos momentos del núcleo teórico de la protesta lascasiana. Pasemos ahora a iluminar con ellos dos aspectos de importancia.

2. LA OBRA PROFÉTICO-APOCALÍPTICA DE LAS CASAS

El núcleo lascasiano, cuyo eco resonará durante cinco siglos y es hoy todavía Vigente se resume así: respeto y positiva afirmación del otro; cara-a-cara ante el otro; alienación y violación del otro en un sistema donde se lo reduce a ser un mero objeto de uso, «encomendado» ; crítica a la totalidad del sistema y en especial al dominador (la burocracia hispánica en Indias, la oligarquía criolla, etc.); descubrimiento de la praxis opresora como robo, injusticia. Por ello Bartolomé no fue simplemente un humanista que descubrió en el indio al hombre (como tiende a afirmar Giménez Fernández), no fue sólo, aunque también lo fue, un jefe político de un grupo de presión (como lo muestra Juan Friede), mucho menos fue un paranoico como pretende demostrarlo Menéndez Pidal, sino que esencialmente fue un profeta, en su sentido cristiano y teológico, y por ello sus obras deben mirárselas como escritas en un sentido y estilo apocalíptico. Fue un profeta que desentrañó en sus orígenes el mundo colonial e imperial europeo que remata en el presente en la paz ruso-americana.

Bartolomé escribió en un estilo simbólico apocalíptico sus obras porque el «objetivo» que se propuso no fue principalmente un mero relato de los hechos, sino una auténtica *interpretación* crítica de la realidad.

Su *Apologética historia*, su *Historia de las Indias* son libros proféticos. (No se entienda la «profecía» como anuncio del futuro sino como interpretación del sentido profundo del presente, que es el auténtico sentido de palabra profecía). Se trata de mostrar el «sentido» de los acontecimientos, de indicar las injusticias, de vaticinar la cólera de Dios, de anunciar el castigo como pena por las culpas merecidas. Por ello nos dice que «la causa final de escrebirla -se refiere a *Apologética historia*- fue cognoscer todas y tan infinitas naciones... infamadas por algunos que no temieron a Dios, ni cuánto pesado es ante el divino juicio infamar un solo hombre... y de allí le suceda *algún gran daño y terrible calamidad*...» [11]. En *Historia de las Indias* explica que la escribe «por el bien y utilidad de toda España, para que cognocido en qué consiste el bien y el mal (hecho) destas Indias» [12]. La *Brevísima relación de la destrucción* fue dada a conocer «por compasión que he de mi patria, que es Castilla, no la destruya Dios por tan grandes pecados contra su fee y honra cometidos y en los prójimos» [13].

---

[9]. *Cláusula del testamento que hizo e/obispo de Chiapa* V, 540 a.

[10]. *Brevísima relación*, 136 a.

[11]. *Apologética*, inicio III, 3.

[12]. *Historia de las Indias* I, 15 a. Téngase en cuenta que en su testamento indica que la *Historia* no se deberá imprimir hasta «cuando Dios ofreciere el tiempo» : V, 176 a.

[13]. Brevísima relación V, 176 a.

En efecto, Bartolomé creía en un oráculo de un simple indio que le había anunciado la destrucción de España por sus pecados cometidos: «Cuanto se ha cometido por los españoles contra aquellas gentes, robos e muertes y usurpaciones... ha sido contra la ley rectísima inmaculada de Jesucristo y contra toda razón natural... *Dios ha de derramar sobre España su furor e ira* -nos dice el profeta americano-, porque toda ella ha comunicado y participado poco que mucho en las sangrientas riquezas robadas y tan usurpadas y mal habidas... (por ello) si Dios determinare destruir a España, se vea (sic) que es por la destrucciones que hemos hecho en las Indias y parezca la razón de su justicia» [14]. Como puede verse, Bartolomé tiene por cierta la correlación dialéctica entre injusticia cometida y destrucción de España como castigo. Sus obras son esclarecedoras advertencias, son proféticas, simbólicas, apocalípticas. Se trata de una *interpretación* de la historia, de una *hermenéutica* del acontecer americano para descubrir el «sentido» de lo vivido. Bartolomé ama a su patria, Castilla, España -contra la hipótesis insensata de Menéndez Pidal[15], de que odiaba a España como idea fija-, y por ello le echa en cara su dominación imperial, moderna naciente, europeo-conquistadora, para evitar su ruina. ¿Qué otra actitud tuvieron ante su pueblo Israel los profetas Isaías, Jeremías o Ezequiel?

El *núcleo teórico simbólico* de su gigantesca protesta se encuentra ya en el relato de su vocación profética. Como encomendero descubrió en el indio a un oprimido, a un pobre [16], ya en 1514. Cincuenta y dos años después, ante su muerte, recuerda todavía el inicio de su praxis liberadora: «Dios tuvo por bien de elegirme por su ministro sin yo se lo merecer, *para procurar* y volver por aquellas universas gentes de las que llamamos Indias, poseedores y propietarios de aquellos reinos y tierras, sobre los agravios, males y daños nunca otros tales vistos ni oídos, que *de nosotros* los españoles han recibido contra toda razón e justicia, y por reducirlos *a su libertad prístina* de que han sido despojados injustamente, y *por liberarlos* (sic) de la violenta muerte que todavía padecen» [17]. Bartolomé entonces se sintió llamado a «liberarlos» [18] para permitirles poder volver a vivir en la «libertad prístina» (primera, prehispánica, amerindiana) de donde fueron destituidos.

Bartolomé es, entonces, el *primer teórico explícito* de la doctrina de la liberación de la periferia, en el tiempo mismo que se iniciaba la expansión europea.

3. LAS CASAS Y LA «PERIFERIA» DEPENDIENTE Y OPRIMIDA

Las Casas fue, después de los dominicos de la Española en 1511, el primer crítico de la conquista y colonización americana. y al decir «americana» decimos mundial. Es decir, Bartolomé está situado en el inicio de la etapa imperial colonialista de la Europa moderna.

---

[14]. *Cláusula del testamento* V, 540 s-h.

[15]. Cf. *El padre Las Casas: su doble personalidad*, Madrid 1963.

[16]. Véase en la *Historia de las Indias* III, cap. LXXIX; t. II, 356 ss, el relato de su propia conversión a la causa de la justicia.

[17]. *Cláusula del testamento*, 539 b.

[18]. La situación misma de su conversión a la causa de la *liberación* de los indios se ve muy bien en su propia relación del hecho: «El clérigo Bartolomé de las Casas... andaba bien ocupado y muy solícito en sus granjerías, como los otros, enviando indios de su repartimiento a las minas, a sacar oro y hacer sementeras y aprovechándose dellos cuanto más podía... (pero un día de) pascua de pentecostés... comenzó a considerar... del Eclesiástico capítulo 34: *Quien ofrece en sacrificio algo mal obtenido su ofrenda es culpable... ofrecer un sacrificio con lo que pertenecía a los pobres es lo mismo que matar al hijo en presencia de su padre*... Comenzó, digo, a considerar su miseria»: *Historia de las Indias* III, cap. LXXIX, 356 a-b.

En el siglo xv la Europa latino-germana estaba enclaustrada por el oriente y el Mediterráneo por los turcos. Gracias a los rusos en el nordeste ya los españoles y portugueses en el suroeste, Europa rompe el muro que lo aprisiona. Desde el siglo XVI al XX surge entonces una nueva estructura geopolíticas mundial: dentro del horizonte de *una sola* ecumene se sitúa en el «centro» Europa (y hoy también Rusia, Estados Unidos y Japón) y una inmensa «periferia» (América latina, el mundo árabe, el M rica negra, la India, el sudeste asiático y la China). Es bien sabido hoy gracias a la socio-economía de la dependencia latinoamericana que la explotación de los paises coloniales y neocoloniales, gracias al sistema capitalista, industrial e imperial metropolitano, produjo una fantástica acumulación en el «centro». Esta acumulación se originó, en pleno siglo XVI, por la explotación del oro y la plata americana, india.

Bartolomé se sitúa exactamente en el momento que dicha acumulación comienza a producirse. El oro y la plata afluyen a la península ibérica procedente de hispanoamérica al comienzo, ya que el Brasil entrará en la economía del oro sólo en el siglo XVIII. El oro y la plata fue visto por Bartolomé como el nuevo «dios» al que se inmolaban innúmeras gentes, indios. Pero, y además, y con exacta precisión, fue visto ese «llevarse el oro a España» como una injusticia, *como un robo*. Se robaba al indio su trabajo en la encomienda, se robaba al indio sus riquezas en oro y plata, se robaba al indio sus tierras, se robaba al indio su poder político, se lo robaba en todo sentido. Bartolomé lo vio, protestó por ello, hizo todo lo posible, anunció la destrucción de España (que ciertamente se produjo ya que había elegido el mal camino de hacer trabajar al siervo pero no trabajando de sus propias manos)... pero fracasó. Todo lo indicado y anunciado fue justo, pero la oligarquía criolla encomendera en América y los intereses de los españoles de la península no supieron escuchar su profética protesta.

A casi cinco siglos de su obra, de sus trabajos, de su critica, su figura se agranda-se agiganta. Bartolomé de las Casas fue el primer europeo que en su *praxis y teoría*, tan enorme una como la otra, descubrió el nuevo mundo colonial que se constituia. Bartolomé lo criticó desde una teoría de la liberación, explicita, aunque nunca consiguió una metodología táctico-política para poder llevarla a cabo. Era demasiado pronto. Nosotros hoy, al fin no sólo de la época colonial sino al fin de la época neocolonial podemos comprender el legado lascasiano y cumplirlo efectivamente. El tiempo está maduro para la liberación de los pueblos oprimidos de la «periferia» mundial, para la liberación de América latina y de los indios en particular. Aunque, no se crea, la lucha será dura y larga.